

UNA DI-SOLUCIÓN METAFÍSICA DEL PROBLEMA SUJETO-OBJETO^{1*}

Juan Diego Morales**
jdmoraleso@unal.edu.co
Universidad Nacional de Colombia

Resumen: los dos problemas epistemológicos modernos respecto a la relación sujeto-objeto, a saber, (i) ¿cómo podemos tener un conocimiento de un mundo independiente de nosotros y, no obstante, ser éste un conocimiento perspectival y dependiente de nosotros?; y (ii), en relación con el escéptico, ¿cómo podemos saber que nuestras creencias acerca del mundo no están en general erradas?, descansan sobre una premisa metafísica que ha sido sostenida por la tradición filosófica: una supuesta ontología esencialista en donde lo existente debe tener propiedades intrínsecas, que no dependen de sus relaciones con otras entidades, idea criticada por el panrelacionismo de R. Rorty. En este artículo discuto la posición metafísica panrelacionista que nos permitirá crear un marco general para la disolución de los problemas en cuestión. La conclusión principal será que debemos reinterpretar el conocimiento como la *relación activa* entre sujeto y objeto, relación que en el caso humano se articula dentro de un contexto racional, justificativo y, por tanto, intersubjetivo.

Palabras clave: Rorty, empirismo, panrelacionismo, sujeto-objeto.

Abstract: Two modern epistemological problems regarding the subject-object relation, namely, (i) how can we have knowledge of a world which is independent from us and that knowledge still be perspectival and dependent on us?; and (ii), in relationship with the skeptic, how can we know that our beliefs about the world are not wrong in general? These two questions rest on the metaphysical premise consistently held within the philosophical tradition: a supposedly essentialist ontology in which what exists must have intrinsic properties that do not depend on their relationships with other entities, an idea criticized by R. Rorty's panrelationism. In this paper I will discuss the panrelationistic metaphysical position which could allow us to create a general framework of the dissolution of the problems in question. The main conclusion will be that we need to reinterpret knowledge as the *active relation* between subject and object, a relation which, in the case of human beings, is articulated on a rational, justificatory, and therefore, intersubjective context.

Keywords: Rorty, empirism, panrelationism, subject – object.

Introducción

El propósito de este texto es sugerir que un cambio en la perspectiva ontológica nos puede ayudar a superar algunos de los problemas epistemológicos más importantes y aparentemente imperecederos. En particular, la supuesta paradoja entre la objetividad del mundo y la necesaria relatividad de nuestro conocimiento, y el problema del esceticismo acerca de la verdad de nuestras creencias sobre el mundo exterior.

¹ * Este texto fue presentado en el IV Congreso Colombiano de Filosofía que se realizó del 24 al 28 de septiembre de 2012 en la Universidad de Caldas, Manizales. Se ha financiado por medio del proyecto DIB código 16012, otorgado al grupo "Ética, Comportamiento y Evolución" de la Universidad Nacional de Colombia. Agradezco las valiosas sugerencias del equipo editorial de la revista *Saga*.

El texto está dividido en cuatro secciones: en la primera, caracterizo y distingo las dos posiciones epistemológicas fundamentales, a saber, el representacionalismo y el pragmatismo –a esta última la denominaré ‘perspectiva activa’–. La primera es la posición tradicional y estándar dentro de la historia de la filosofía, e incluso es sostenida hoy en día. Argüiré que sus premisas ontológicas esencialistas, según las cuales los objetos que componen el mundo deben poseer propiedades intrínsecas, no relationales ni transformables por el sujeto cognoscente, llevan implícitos los seudo-problemas epistemológicos en cuestión.

En la segunda sección distingo tres clases de realismo: ontológico, epistemológico y semántico. Analizo la posición que mantiene D. Davidson, que se puede descomponer en dos partes: la ontológica y la epistemológica. Según la primera, todas las entidades son básicamente físicas y existen mentes con propiedades intencionales no reducibles a las propiedades físicas sobre las cuales supervienen. Su tesis, denominada *monismo anómalo*², se desarrolla con el propósito de superar el problema cartesiano de la interacción mente-cuerpo. Mientras tanto, en su posición epistemológica, Davidson sostiene un realismo en las tres categorías nombradas.

El argumento central del texto se encuentra en la parte tres. Allí haré un diagnóstico de la posición davidsoniana mostrando que el norteamericano se queda a medio camino entre una posición tradicional y su aclamado anti-representacionalismo. Argüiré que Davidson confunde los tres tipos de realismo, pasando inadvertidamente de los dos primeros al tercero y contradiciendo así sus tendencias anti-representacionistas. Al mantener el tradicional concepto de *correspondencia* se compromete con una ontología esencialista en la que los objetos poseen propiedades intrínsecas inmodificables por los sujetos cognoscentes, lo que redundará en el hecho de que la coherencia de las creencias no juegue ningún papel en la determinación de la verdad. Sostengo que una posición ontológica panrelacionista como la desarrollada por R. Rorty, para la que toda entidad se encuentra constituida enteramente por las relaciones que mantiene con otras entidades, es la única alternativa capaz de completar el giro anti-representacionalista que permite disolver los problemas epistemológicos en cuestión.

En la última sección enfatizo el carácter activo de la posición panrelacionista. Concluyo que el cambio metafísico, desde una ontología esencialista hacia una ontología en la que los estados mentales y cognoscitivos son relaciones activas que mantienen los sujetos con los objetos, permite superar el escepticismo acerca de la verdad de nuestras creencias, puesto que estas se conciben como la capacidad que tenemos de actuar sobre el mundo, más que de representarlo.

Dos perspectivas del conocimiento

En el panorama de la epistemología y la filosofía de la mente encontramos básicamente dos perspectivas acerca del conocimiento: (a) aquella que afirma que conocer es tener una imagen o estado mental que representa fielmente al objeto conocido, tradicionalmente lla-

² La tesis del *monismo anómalo* supone que los estados mentales, aun siendo físicos, no causan nada en el mundo por medio de sus propiedades mentales sino únicamente a través de sus propiedades físicas, dado que, según Davidson, sólo las propiedades físicas pueden aparecer en leyes naturales estrictas.



mada *representacionalismo*. Y (b) la aproximación que nace como reacción a lo anterior y que, por el contrario, sostiene que conocer es más una cuestión de actividad que de adecuación o correspondencia pasiva; denominaré a esta postura *perspectiva activa*.³

Dentro de la *perspectiva activa* encontramos al pragmatismo filosófico, doctrina que desde principios del siglo XX ha atacado con más fuerza al representacionalismo – este último imperante desde la modernidad. Dentro de este grupo de teóricos se encuentran, por ejemplo, W. James, J. Dewey, D. Davidson y R. Rorty. Tanto Dewey como Rorty sostienen que el representacionalismo se puede entender bajo la metáfora del *ojo de la mente*: conocer sería tener en la mente una imagen visual de un objeto físico que es completamente independiente de tal imagen y, como tal, no es perturbado ni transformado por ella. La imagen será correcta (verdadera) únicamente si refleja fielmente las propiedades reales (intrínsecas) e imperturbables del objeto en cuestión. Recordemos las palabras de Dewey:

La teoría del conocimiento se modeló a tenor de lo que se suponía ocurrir en el acto de la visión. El objeto envía sus rayos al ojo y es visto por éste. Existe una diferencia entre el simple ojo y el provisto de un aparato óptico, pero ninguna en la cosa vista. El objeto real es tan fijo en su monárquica soledad que resulta el rey para cualquier mente que lo mire. La consecuencia inevitable es una teoría ‘especular’ [y espectadora] del conocimiento. (Dewey 21)

Ésta es, en efecto, la metáfora que da las bases para la teoría correspondiente de la verdad, una metáfora *fundamentada* en la tesis cartesiana de la distinción sustancial entre mente y materia, sujeto y objeto, práctica y contemplación, *tecné* y *episteme*, en términos aristotélicos. Descartes, como sabemos, articula –aunque no origina– la distinción fundamental entre las mentes y los objetos materiales: las primeras meramente temporales y los segundos temporales y extensos. Aunque, según Descartes, mente y materia se relacionan causal y contingentemente, la tradición de la filosofía de la mente ha sido testigo de los insuperables seudo-problemas que conlleva esta perspectiva. De hecho podemos ver el desarrollo de esta área del conocimiento como el incesante esfuerzo por la búsqueda de un *monismo ontológico** que permita entender coherentemente la interacción mente-cuerpo, desarrollo que en los últimos años ha culminado con lo que Jaegwon Kim considera nuestro actual paradigma metafísico, a saber, el *fiscalismo no reduccionista*.

Para ponerlo sucintamente, la relación entre la metáfora visual del conocimiento y la concepción cartesiana de la mente consiste en que el pensamiento, al no ser espacial y por ello incapaz de tocar o transformar al objeto, únicamente puede constituir una imagen o copia figurativa que lo represente, conformando así lo que Rorty denomina *el espejo de la naturaleza* (1979). Si esto es así, el plano mental y representacional debe correr paralelo al plano de lo representado, del objeto y el mundo, *sin una interacción causal y real*, tal y como Spinoza, Leibniz y Malebranche afirmaron. Aunque también podemos reinterpretar la relación

³ Podríamos también llamarla *perspectiva enactiva*, sólo que lo que se conoce actualmente con este rótulo es una de las diferentes aproximaciones teórico-filosóficas que afirman que existe una relación interna, necesaria y ontológica entre acción y conocimiento.

⁴ En el *monismo ontológico* se sostiene la idea de que el mundo se encuentra constituido por entidades de una misma clase y que, por tanto, se pueden relacionar de una manera natural. Los monismos ontológicos más frecuentes en la historia de la filosofía son el materialismo, el idealismo y el monismo neutral, que frecuentemente se articula con una teoría del doble aspecto como la spinozista.

mente-mundo eliminando uno de sus componentes: (i) al considerar con Berkeley y Hume –e incluso Hegel– que la sustancialidad material es completamente prescindible. Cuando notamos que sólo podemos estar seguros de la existencia de nuestras ideas y percepciones, nos quedamos únicamente con el ámbito mental. O (ii) tomamos partida con el materialista eliminativista, quien concibe que el mundo material y objetivo no da cabida a entidades mentales ni representacionales.

A pesar de este panorama, en nuestra vida cotidiana no es esto lo que pensamos ni lo que queremos pensar: existen tanto objetos como sujetos, mentes y entidades materiales.⁵ ¿Cómo entender entonces su relación metafísica (ontológica y causal) e intencional o ‘representacional’? Si hacemos caso a varios siglos de exploración conceptual basada en el supuesto dualista de que mente y mundo son esencialmente distintos, tendremos que sostener *un monismo no reduccionista*, un monismo que afirme que mente y mundo son reales aun cuando se relacionen intrínsecamente.

Dado el presupuesto de una mente no material, y que por tanto no puede intervenir en el mundo físico y extenso, llegamos a la idea del conocimiento como mera copia o representación figurativa, es decir, una concepción espectadora y pasiva del conocimiento. Más aun, esta perspectiva inmaterial de la mente se complementa necesariamente con aquella que sostiene cierta naturaleza del objeto conocido: éste debe tener propiedades intrínsecas, esenciales, no relacionales, que puedan ser figuradas y representadas sin ser transformadas. Ésta es la condición necesaria para que nuestra imagen o estado mental constituya realmente conocimiento.

Podemos decir entonces que el representacionalismo tiene como fundamento dos premisas esenciales: (a) la mente o sujeto que conoce no cambia al objeto conocido –pues de lo contrario no podría conocerlo correctamente–; y (b) el objeto conocido tiene ciertas propiedades no relacionales e intrínsecas que deben ser figuradas en el “acto” cognoscitivo. Como vemos, estas dos premisas se retrotraen a la idea fundamental dualista articulada por Descartes y desarrollada en la filosofía hasta nuestros días: la mente y sus operaciones son en principio completamente distinguibles de la materia y su funcionamiento.

Este panorama nos conduce a algunos de los (seudo) problemas filosóficos más complejos e interesantes que se han tratado de resolver (o mejor, disolver) durante siglos: si aceptamos el dualismo cartesiano no podemos entender la posibilidad de una interacción real entre sujeto y objeto. Si seguimos la explicación de Hume y Berkeley desaparecen los objetos materiales *independientes* que queremos conocer, por lo que no podríamos dar cuenta de la objetividad. Y al tomar la propuesta de Kant, nos tenemos que quedar sin objeto independiente puesto que sigue permaneciendo la cosa en sí incognoscible.

A pesar de esto, en la actualidad encontramos una confluencia de propuestas realistas que ayudan a disolver nuestra confusión filosófica. Podemos empezar citando la perspectiva monista materialista de Davidson, quien sostiene que el conocimiento y las creencias “son

⁵ Recordemos que la filosofía post-positivista de las últimas décadas está de acuerdo con el sentido común. Véase, por ejemplo, Fodor 1974, Rorty 1979, Searle 1997.



estados de las personas que tienen intenciones, deseos, órganos sensoriales; son estados causados por –y que causan a su vez– eventos internos y externos al cuerpo de sus poseedores” y “supervienen a hechos de distinto tipo, conductuales, neurofisiológicos, biológicos y físicos” (75, 87). Si tomamos en serio esta posibilidad, tendremos que afirmar que la mente y el conocimiento mantienen una relación interna y necesaria con el mundo físico: *una relación de supervenencia y realización*. Y si esto es así, ¿cómo entender la relación intencional y cognoscitiva entre mente y mundo?

Realismo

Antes de responder a la anterior inquietud es necesario tener en cuenta ciertas caracterizaciones acerca de las diversas formas de realismo que podemos encontrar en el debate. Siguiendo el muy interesante libro *La evolución del conocimiento* de A. Diéguez (2011), podemos entrever al menos tres clases fundamentales de realismo:

Realismo ontológico: esta posición sostiene que los objetos y el mundo (con sus propiedades, eventos y procesos) existen con independencia de los sujetos o sistemas que los pueden llegar a conocer.

Realismo epistemológico: según esta tesis los sujetos pueden conocer el mundo, es decir, tener estados cognoscitivos verdaderos (e incluso justificados) de un mundo que existe con independencia de que se lo conozca (del mundo que sostiene el realista ontológico).

Realismo semántico: este tipo de realismo afirma que las creencias son verdaderas o falsas en función de su *correspondencia* con la realidad independiente. De esta forma, tal como sostiene el epistemólogo tradicional, una creencia constituye conocimiento si es una *representación* o figuración correcta del objeto tal y como es en sí mismo (en cuanto a sus propiedades intrínsecas).

Volviendo a Davidson podemos ver que, tratando de superar los problemas modernos epistemológicos, e intentando con ello articular una teoría tanto ontológica como epistemológicamente realista del conocimiento –donde podamos defender la idea común de que los objetos existen independientemente de que los conozcamos, y que podemos tener conocimiento de tales objetos–, este autor aún sostiene, creo que equivocadamente, una teoría correspondiente de la verdad, es decir, un realismo semántico. Dice Davidson: “La teoría que sostengo no entra en competencia con una teoría de la correspondencia, pero su defensa depende de un argumento cuyo propósito es mostrar que la coherencia genera correspondencia. [...] Mi lema es: correspondencia sin confrontación” (73-74).

Davidson desea articular una teoría que dé alta relevancia a la coherencia que mantienen nuestras creencias en la caracterización de lo que consideramos conocimiento. Él es consciente que, en principio, del hecho de que la mayoría de creencias pertenecientes a un conjunto de creencias sean coherentes entre sí, no se sigue que sean masivamente verdaderas. Esto se sostiene con base en la afirmación de que la cantidad de conjuntos de *creen-*

cias máximamente coherentes equivale a la extensión de los posibles conjuntos de *oraciones* máximamente coherentes. Así, existirían muchos conjuntos de creencias coherentes que no son consistentes entre sí. Pero si queremos ser realistas y afirmar que nuestro conocimiento versa acerca de la realidad, tendremos que asumir que un conjunto máximamente coherente de creencias no puede constituir (al menos por sí solo) nuestro conocimiento del mundo exterior, que la verdad de nuestras creencias no se da por su coherencia. Sin embargo, aquí yace una cuestión de suma importancia para Davidson. En relación a este punto afirma: "Pero hay otras formas de concebir lo que es posible creer, las cuales harían justificable afirmar que no sólo todos los sistemas reales de creencias coherentes son ampliamente correctos, sino que lo son también todos los sistemas posibles" (74-75).

Para este autor la cuestión radica en "nuestros supuestos en torno a la naturaleza de la creencia, su interpretación, sus causas, sujetos y configuraciones" (75), supuestos que son completamente distintos a los de las meras *oraciones*, ya que, como dijimos, *las creencias son estados físicos de agentes*. Una vez comprendamos correctamente las actitudes proposicionales, y entre ellas las creencias, podremos ver que la mayoría deben ser verdaderas, "de modo que hay una presunción legítima a favor de la verdad de cualquiera de ellas si es coherente con la mayoría de las demás" (*Id.* 87). Aquí es donde desempeña un papel preponderante la metafísica davidsoniana, pues todo lo que debemos hacer es reconocer que la creencia es *verídica* por su propia naturaleza:

Se puede apreciar el carácter verídico de la creencia considerando qué es lo que determina la existencia y los contenidos de una creencia. La creencia, como el resto de las actitudes proposicionales, sobreviene⁶ a hechos de distinto tipo, conductuales, neurofisiológicos, biológicos y físicos. La razón para indicar esto no es el fenómeno de la reducción definicional o nomológica de los fenómenos psicológicos a algo más básico, y tampoco la sugerencia de prioridades epistemológicas. Se trata más bien de una cuestión de comprensión. Obtenemos cierta clase de penetración en la naturaleza de las actitudes proposicionales cuando las relacionamos sistemáticamente entre sí y con fenómenos de otros niveles. (Davidson 87)



De esta forma los estados doxásticos junto con sus contenidos *supervienen* a distintos hechos físicos que son causados por y causan otros hechos físicos y, como tales, se insertan dentro de un marco de explicación naturalista. Física y conductualmente hablando, nuestras creencias y actitudes proposicionales mantienen un vínculo necesario con los demás objetos del mundo. Es por esta razón que no podemos considerar que cualquier conjunto de *oraciones* coherentes internamente pueden constituir el contenido de nuestras creencias, puesto que existen restricciones metafísicas, ontológicas, nomológicas y causales en los niveles físicos, biológicos, cerebrales e incluso sociales. Es en este marco jerárquico y emergentista que debemos y sólo podemos entender el fenómeno cognitivo.

Pero ¿qué tiene que ver esto con el realismo y la correspondencia? Como bien anota Diéguez, quien se dedica a un análisis detallado de las consecuencias que tiene una perspectiva naturalista y evolucionista sobre los problemas epistemológicos, gracias a la independencia conceptual entre los tres tipos de realismo caracterizados debemos afirmar que una posición

⁶ Prefiero usar el término *superviene* (del verbo *supervenir*), ya que nos da un sentido más cercano al que tiene la palabra original del inglés *supervene*, usado de forma técnica.

realista desde un punto de vista tanto ontológico como epistemológico no implica la idea de correspondencia. Dado su naturalismo, Davidson afirma tanto un realismo ontológico como epistemológico, pero debido a su confusión entre estas ideas y la tesis del realismo semántico termina sosteniendo que para ser realistas debemos hablar de correspondencia, lo que no es ni necesario ni, como argüiré a continuación, correcto; más aún, con su afirmación de la correspondencia termina contradiciendo su famosa posición anti-representacionalista.

Una aproximación relacionista

El diagnóstico que encontramos en la posición de Davidson evidencia que él quiere asumir un realismo sensato y cree que esto lo lleva a hablar de correspondencia, incluso en contra de su anti-representacionalismo. Davidson no ve cómo hacer compatible el hecho de pensar en un realismo ontológico y epistemológico y rechazar la tesis de la correspondencia. Pero, como hemos visto, esta última tesis está implicada en el análisis tradicional representacionalista del conocimiento, el cual sostiene que para conocer un objeto éste debe poseer propiedades intrínsecas inalterables por el sujeto cognosciente. Davidson parece aceptar esta idea tradicional en la que sujeto y objeto son completamente separables.

Pese a todos los esfuerzos de Davidson, el mantener una visión tradicional y correspondista lo conducirá a los mismos problemas escépticos que ha intentado superar: ¿cómo podemos saber que conocemos el objeto si conocer es tener un estado que le corresponde o lo representa fielmente? Dentro de un marco tradicional y *correspondista* del conocimiento, la coherencia y la justificación no nos ayudan con los problemas escépticos, incluso si asumimos un marco naturalista y evolucionista: nuestras creencias podrían ser altamente coherentes, estar muy bien adaptadas a la realidad y haber sido seleccionadas para tal efecto, aun si fuesen masivamente falsas (Diéguez 150-1). Esto sucede porque desde el punto de vista representacionalista existe un abismo infranqueable entre lo que creemos y lo que es el mundo; recordemos que las propiedades conocidas deben ser intocables e imperturbables por el “acto” cognoscitivo. Así, que nuestras creencias sean verdaderas, coherentes, justificadas y constituyan conocimiento, no es relevante para la evolución y la adaptación, pues las únicas propiedades que cumplen una función biológica son sus propiedades causales⁷. En un marco correspondista las propiedades normativas de nuestras creencias no tienen ninguna relevancia física o evolutiva. Si la tuviesen, el objeto conocido no podría ser completamente imperturbable y extrínseco al conocimiento, y la verdad de nuestras creencias constituiría una modificación de lo conocido. Pero en tal caso no habría una representación fiel del objeto tal y como es en sí, con independencia de nuestra mente.

Si deseamos articular la idea de un contacto epistémico real con el mundo conocido, debemos abandonar definitivamente el representacionalismo y su asociada noción de correspondencia. Pero *para hacer esto debemos replantear la asunción de un mundo con esencias*. Gran parte del trabajo de Rorty tiene tal propósito. En su lección llamada “Panrelacionismo”, y siguiendo algunas ideas de filósofos como Leibniz y Whitehead, Rorty plantea su visión pragmatista acerca de cómo deberíamos considerar la realidad, a saber, como “un flujo de

⁷ Es decir, sus propiedades físicas. De hecho esta idea se sigue del monismo anómalo que Davidson defiende.

relaciones en cambio constante" (Rorty 140), donde las cosas u objetos no son nada más que las relaciones que mantienen con otras cosas u objetos. Aquí encontramos una forma radicalmente diferente de pensar el mundo y sus constituyentes, entre los que nos encontramos nosotros como seres actuantes y pensantes.

Para explicar la visión que propone, Rorty introduce un ejemplo que considera paradigmático: las entidades numéricas. Podemos verificar que: (a) todas las descripciones y propiedades de un número cualquiera (digamos el 15, que es la suma de 9 y 6, la sustracción de 6 a 21, el producto de 3 y 5, el número de árboles en el jardín, etc.) remiten a sus relaciones con otras entidades tanto numéricas como de otros tipos; (b) ninguna parece hacer referencia con mayor precisión o esencialidad que otra; (c) todas se localizan dentro de una red de remisión mutua; (d) podrían ser infinitas; (e) lo único que diferencia a unas de otras es la función que desarrollan dentro de la determinación o conducta de otras entidades, razón por la cual se han traído a colación o han sido pensadas (Rorty 1997 144-5). Rorty sostiene, además, que tampoco vale la pena ser esencialistas con respecto a nada: los planetas, las mesas, los átomos, los seres humanos con sus estados mentales y cognitivos; en suma, todo lo percibido en el mundo podemos incorporarlo dentro de una visión holista que nos ayuda a deshacernos de las distinciones filosóficas *sustanciales e infranqueables* que hermos heredado de los griegos (esencia-accidente, sustancia-propiedad, realidad-apariencia, naturaleza-convención, sujeto-objeto) y con ello disolver los problemas conceptuales asociados como el de la naturaleza del conocimiento y la relación sujeto-objeto.

A pesar de esto, como el mismo Rorty es consciente, tanto el sentido común como el esencialismo le objetan al panrelacionista que en referencia a objetos como mesas, estrellas, árboles y electrones, es imposible sostener que existen relaciones sin algo intrínseco que permanezca al margen de semejante fluir extrínseco, una esencia fija que se encuentre escondida detrás del velo de las contingencias y que debemos descubrir para pasar de la apariencia –lo extrínseco– a lo real –lo intrínseco–. Este mismo tipo de pensamiento también acusa al panrelacionismo de convertirse en una especie de idealismo lingüístico que vuelve a los objetos "artefactos del lenguaje", meras construcciones antropológicas o sociales que nos hunden en un relativismo insostenible.

Con respecto a la primera cuestión Rorty responde recordando el argumento propuesto por Berkeley contra la distinción de Locke entre cualidades primarias (esenciales) y secundarias (accidentales, relacionales). La idea de Berkeley consiste en que no hay una diferencia crucial entre propiedades primarias y secundarias pues ambas son conocidas únicamente a través de las ideas que se nos dan en la mente. No podemos salir de nuestras ideas o mentes para confrontar la realidad independiente de éstas o, como lo pone Rorty en su panrelacionismo, no podemos ir más allá de nuestras relaciones con los objetos, no por una limitación epistemológica, como pretendía Kant, sino porque los objetos mismos no son más que relaciones. Asumir una esencia no relacional que incluso puede ser incognoscible por nosotros es simplemente entrar en el juego del escéptico.

Respecto a la acusación del idealismo lingüístico, Rorty afirma que los esencialistas confunden dos tipos de preguntas: (i) ¿cómo identificamos los objetos? y (ii) ¿son anteriores los



objetos a la identificación que hacemos de ellos? Dice Rorty:

El antiesencialista no duda en absoluto de que hubo árboles y estrellas mucho antes que enunciados sobre árboles y estrellas. El juego de lenguaje que juega con las palabras “árboles» y “estrellas” así lo atestigua. Pero el hecho de que existieran antes no ofrece ninguna ayuda para que tenga sentido la pregunta “¿qué son los árboles y las estrellas aparte de las relaciones que mantienen con el resto de las cosas, aparte de los enunciados que de ellos formulamos?”. Tampoco ayuda a que tenga sentido la tesis del escéptico que dice que los árboles y las estrellas tienen esencias intrínsecas, no relacionales que, ¡ay!, quizás sean incomprensibles para nosotros. (2000 152)

Tal y como afirma Rorty en este pasaje, *el antiesencialista admite el realismo ontológico* según el cual los objetos comunes y corrientes, digamos naturales y no institucionales –a diferencia de entidades como la televisión y los aeropuertos-, existen con independencia de que se conozcan, se piense o se hable de ellos. Sobre este punto comenta:

Por ejemplo, los panrelacionistas podemos aceptar perfectamente que las cuentas bancarias, a diferencia de las jirafas, son obra de los seres humanos. En este sentido, las cuentas bancarias son construcciones sociales y las jirafas, en cambio, no. Podemos admitir esto porque en este caso particular “¿encontrado o hecho?” es una cuestión empírica sencilla acerca de las relaciones causales entre los seres humanos y otras cosas. (2000 170)

Lo que desea resaltar Rorty es la confusión que se ha mantenido entre la existencia de un objeto meramente natural –por ejemplo una jirafa- y nuestro conocimiento de ello. Aunque la jirafa existe con independencia de nosotros y del conocimiento que podamos tener de ella –puesto que es un producto causal de las relaciones que mantiene y ha mantenido con otras entidades-, no debemos pasar por alto la afirmación tautológica ‘el conocimiento que nosotros podemos tener de ella es dependiente de nosotros’: las actitudes intencionales que tenemos y podemos tener de ella están en función *tanto de nosotros como de ella*, y por eso mismo constituyen estados mentales relacionales.

La perspectiva activa

Finalmente deseo presentar la propuesta que he denominado ‘perspectiva activa del conocimiento’. Es común encontrar en el análisis filosófico que el conocimiento es, al menos, creencia verdadera y justificada (véase, por ejemplo, Dancy).

Si queremos estructurar una aproximación anti-representacionalista que supere y disuelva los problemas epistemológicos citados, tendremos que reinterpretar los conceptos de *creencia, verdad y justificación*. Como en la visión panrelacionista ya no se interpretan los estados mentales como estados representacionales de los individuos, en cuyo caso la creencia sería una imagen pasiva que funcionaría como copia de las propiedades estáticas del objeto, es claro que debemos analizarlos como relaciones activas entre los sujetos y los objetos conocidos. Wittgenstein y Ryle articulan precisamente una perspectiva activa del conocimiento en donde conocer es tener la disposición y capacidad para actuar de determinadas formas, de poder usar el objeto conocido, de poder relacionarse con él. En este sentido, por ejemplo, Witt-



genstein nos sugiere que “la gramática de la palabra ‘saber’ está evidentemente emparentada de cerca con la gramática de las palabras ‘poder’, ‘ser capaz’. Pero también emparentada de cerca con la de la palabra ‘entender’. (‘Dominar’ una técnica)” (IF §150).

Si conocer es tener una capacidad, ¿de qué tipo de capacidad hablamos? Recordemos que para tener conocimiento nuestra creencia debe ser verdadera y justificada. Desde una perspectiva anti-representacionalista la única forma de entender la verdad –dado que renunciamos a la correspondencia- es caracterizándola en términos de una normatividad respecto a las acciones del sujeto: tener una creencia verdadera es poder actuar exitosamente (podríamos decir, en clave pragmatista, únicamente) en referencia al objeto que es el contenido de la creencia; pero no simplemente poder actuar exitosamente en términos meramente individualistas, egoístas o reduccionistas, puesto que actuar correcta o exitosamente también se determina mediante la normatividad social y cultural. Que un estado, actividad o relación con un objeto sea correcta o exitosa, y así pueda llegar a constituir verdad, es algo que implica una remisión necesaria tanto al objeto como a la intersubjetividad; tanto a las relaciones físicas que constituyen al objeto como a las relaciones sociales que constituyen al individuo. Podríamos decir: sin intersubjetividad ni sociedad no hay verdad, puesto que la verdad es una propiedad de las oraciones y las creencias, y estas últimas sólo existen en contextos sociales. He ahí la triangulación davidsoniana necesaria para el conocimiento.

Este punto nos lleva directamente al asunto de la justificación de la creencia, puesto que el hecho de que una creencia sea racional y esté justificada es una función de la capacidad que tiene el sujeto que posee la creencia para responder en un juego de dar y pedir razones. Es por esta razón que los pragmatistas y teóricos activos sostienen que el contexto de la justificación es práctico y que debemos entender la misma teoría, siguiendo a Ryle, como un tipo de *know-how*: “La práctica inteligente no es hijastra de la teoría. Por el contrario, teorizar es una práctica entre otras, que puede ser llevada a cabo con inteligencia o con estupidez” (Ryle 25). En suma, la relación entre sujeto y objeto se entiende como la relación activa que tenemos como *agentes* frente al mundo y sus objetos, relación que en el caso humano se articula dentro de un contexto racional, justificativo y, por tanto, intersubjetivo.



Bibliografía

DANCY, J.

Introducción a la epistemología contemporánea, PradesCelma, J. L., (trad). Madrid: Tecnos, 1993.

D.DAVIDSON, D.

“Verdad y conocimiento: una teoría de la coherencia”. *Mente, mundo y acción*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1992. 73-97.

DEWEY, J.

La busca de la certeza: un estudio de la relación entre el conocimiento y la acción [The quest for certainty]. México: Fondo de Cultura Económica, 1952.

DIÉGUEZ, A.

La evolución del conocimiento. De la mente animal a la mente humana. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2011.

FODOR, J.

“Special Sciences” (Or: “The Disunity of Science as a Working Hypothesis”). *Emergence: Contemporary Readings in Philosophy and Science*, Bedau, M. & Humphreys, P., (eds). Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology, 1974. 395–409.

RORTY, R.

Philosophy and the Mirror of Nature. New Jersey: Princeton University Press, 1979.

¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1997.

Pragmatismo, una versión. Barcelona: Ariel, 2000.

RYLE, G.

El concepto de lo mental. Barcelona: Paidós, 2005.

SEARLE, J.

La construcción de la realidad social. Barcelona: Ediciones Paidós, 1997.

WITTGENSTEIN, L.

Investigaciones filosóficas [IF]. Barcelona y México D. F.: Crítica y Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

